

con alusion à los sucesos de sus Retratos, pues mandò borrar su Senblante en uno que le pusieron en la Mano, i pintar sobre el una Calaveras. Entre su Cabeça, i la Imagen mas propia del Hombre que se copia en el Espejo, se forma un Bulto de Cabeça indistinto, coronado de Laurel, para dar à su Inmortalidad la Corona de Vencedor, que se conmutò por la Palma. A los dos Estremos haze Ecos este Bulto no especificado, para coronar en el à un mismo tiempo la Vida, i la Muerte: o ya quiera dezir, que la Gloria desta Vida caduca mas altamente coronada, se corresponde en mayor Verdad con la fealdad de nuestra Corrupcion.

Al lado sinistro del Espejo, para correspondencia del Coraçon, se ve en el Aire un Rayo, de los que ponía la Antigüedad en la Mano de Iupiter, que tambien comprehende varias significaciones: pues en el se simboliza el Zelo de la Iusticia, que tanto debe luzir en los Ministros Supremos. Pero con mucha propiedad se explican en el las Censuras Eclesiasticas, que deben fulminar los Prelados, para conservar los terminos de su Iurisdiccion, i defender el Decoro de su Altissima Dignidad. Dize: Fulminar Censuras; à este le llama la Latinidad, Fulmen. Luego se ata con el Feslon un Clarin, cruzado de dos huesos de Calaveras. El Clarin, significa lo claro de la Fama; pero aqui, el misterio es, aludir al Libro que intituló: La Tronpeta de Ezequiel; à cuyo sonido pauroso se conmovieron los huesos de aquel Campo dilatadissimo: bien que abreviado Mapa del Valle de Iosabat: como tambien al Libro intitulado: Luz à los Vivos, i Escarmiento en los Muertos; cuyos Avisos, i Consideraciones, tanto como despiertan, espantan. Pero la Idea mas ajustada deste Geroglifico, es dar à entender, que la Fama verdadera deste Sujeto, se conocerà, i publicará despues de la Muerte. Cierran, i rematan el Circulo, un Baston, i un Timon unidos, para mostrar los Puestos Seculares que ocupò de Virrey, Capitan General de la Nueva España: i la Prudencia con que manejo el Timon, conduciendo el Bajel de la Salud Publica al Puerto de la Seguridad, quando las tempestades comunes amenazaron à socobrarle.

La Inscripcion que incluye la Tarjeta, es tambien misteriosa. Consta de quatro Renglones, i quatro Dicciones en cada uno, que corresponden à los Quatro Libros de que se compone el Volumen de su Vida, como el Cuerpo Natural de los Quatro Elementos. A este linage de Composicion, podriamos llamar con los Latinos Tessera, por ser Figura por todas partes Quadrada; ò Tetragrammaton; bien, que con mayor propiedad, aunque nosca Poesia, puede intitularse: Tetrametron; porque observa este Metro. La Sentencia, i Alma del Epigrafe que pongo à la Imagen, se deduce de dos versos de David. El primero, del Psalm. 38. Verum tamen in Imagine pertranlit Homo. El segundo, del Psalm. 72. Imaginem ipsorum ad nihil.

nihilum rediges; donde la Vida del Hombre se llama Imagen, que se desvanee con mayor Velocidad, que las que pinta el Sueño, o representa el Vidrio, quando solamente la Imagen de la Virtud persevera. No es otra cosa la Vida, sino una Imagen barnizada de la Muerte: el mas airoso talle, se arma sobre un Esqueleto: i la piel mejor colorida de accidentes, i mas perfectamente dibujada de facciones, es lo que disfraça un Asonbro, i tiene por cimiento una Calaveras. En el ultimo Renglon, ay tres diferencias de Letras en la Magnitud, para formar Numeros Castellanos, llamandose las Letras entrefi, para ajustar el Numero, segun la igualdad de su grandeza. Las mayores son LIX. i contienen los Años que vivió, que fueron cinquenta i nueve. La mediana, el tiempo de la Virtud VVVVIII. pues le convirtió Dios à los veinte i ocho Años de su Edad. Las menores, i comunes, no tienen significacion, ni misterio.

Al Libro se le debiera poner por titulo el Indigno; pero Dignissimo, para consultar la frente de toda la Obra con el Epitafio que mando gravar el mismo en la Piedra Sepulcral, dando el primer paso tambien en la Vida escrita, con lo que fue su postrera Meditacion en la Muerte tan atentamente estudiada: siendo este el mas ordinario Epitafio de que usaba para nombrar su Persona, pues era el adjetivo casi familiar de sus Firmas. De su Vida se ha de formar Modelo, no Dibujo: porque en todo le quiso Dios Hombre de corpulencia, i bulto; no pintado. Sus Escritos principales, que se han divulgado por medio de la Estampa sin otros muchos que de nuevo se esperan, i algunos que por ventura no se imprimiràn, son: La Vida de la Serenissima Infanta Soror Margarita de la Cruz. La de San Iuan el Limosnero. Excelencias de San Pedro. Historia Real Sagrada. Defensas Canonicas: que comprehenden muchos Memoriales para la conservacion del Derecho proprio, i Respuesta de otros opuestos. Injusticias que intervinieron en la Muerte de Cristo. Discursos Espirituales. El Pastor de Noche Buena. El Varon de Deseos. El Año Espiritual. IESVS en el Huerto orando. La Tronpeta de Ezequiel. La Peregrinacion de Philotea. Luz à los Vivos, i Escarmiento en los Muertos. Manual de los Estados. Notas à las Cartas de Santa Teresa. Muchas Cartas Pastorales, i Exortaciones sobre diferentes Materias, i Virtudes. Un Catecismo. Influencias de la Fè. De Oracion, i Meditacion. Paciencia en los Trabajos, i Amor à los Enemigos. Virtudes del Indio. Memorial por la Inmunidad Eclesiastica; sin otros infinitos Tratados de menor hechura, aunque todos de grande importancia, agregados à estos: que son las señas, i facciones verdaderas del Animo, i de quien mas gloriosamente se le pueden labrar Estatuas, i erijir Trofeos, con seguridad, de que ni las derribarà el Tiempo, ni los borrarà el Olvido.

A juicio de Hombres Grandes, suele ser agravo sin recompensa el que reciben los Autores en las Obras Posthumas. Por que como en la Latinidad, esta palabra, Auctor, quier en algunos judiciosos que se deriva del Verbo, Augere: notando con esta Etimologia à muchos Autores de Amontonadores, ò Hacinadores, puede ser que en muchas cosas ay a padecido nuestro Celebradísimo Escritor la Fortuna que los demas, por el deseo que han tenido algunos (no examino la intencion) de abultar sus Obras, i crecer sus Volumenes: como si consistiese lo mejor en lo mas, i no en lo escogido, amontonando Tratados sin orden, ni sucesion: i que por ventura muchos dellos no los huviera su Autor publicados, porque no todo se escribe para las Prensas. No es mejor el Libro que haze mas bulto, sino el que recoge mas Cebo. Ni el Cuerpo es mejor por lo que excede en la Estatura, sino por lo que se sobrepone en lo Espirituoso: lo demás, es buscar la granjeria, i no el credito: ziro que se haze à la Gloria de los Escritores.

Fue el Nuestro muy inclinado à Libros, i Papeles, i tenia Manuscritos singulares, i de grande estimacion. Algunos de los han querido prohibirle, los que se introdujeron à parecer Herederos, sin averlos el instituido, i faltandoles totalmente la Critica necesaria para examinarlos. Entre ellos se halló una Relacion de la Conquista de la China por el Tartaro, Imperio unido en la situacion debajo del Cetro de un Monarca Idolatra, el mas dilatado, i capaz del Orbe: i que segun consta se escribió en Manila, Corte de las Filipinas, por algun Ingenio de buena sazon, i festivo, adornado de Noticias, i Letras, como tambien de muy frequentes imitaciones. Esta vino à parar a manos de Antonio Bertier, Francés de Nacion, Librero de la Reyna Christianísima Maria Teresa, por el medio que el declara en su Prologo, i la imprimió à su costa en Paris el Año de 1670. en ambas Lenguas Española, i Francesa: aviendola traducido el mismo en la suya nativa, con mucho acierto, i propiedad: i en mi sentir, nada inferior, antes bien con ventajas al Original Castellano, procurando por todos caminos constituirse tan benemerito de la Republica Literaria: sin perdonar, para dilatarla, gasto, ni diligenca. I ya se ha impreso en Madrid en el Volumen Octavo de las Obras de Nuestro Obispo.

Antonio Bertier, no pudo formar juicio perfecto, de si era este legitimo parto de la Pluma de Don Juan de Palafox, por faltarle la comprehension necesaria del Dialecto. El Asunto es de Talento mas desbaragado, que se hallaba en aquellas coyunturas el de Nuestro Prelado, i Ministro; por que los Empleos se arguyen del Peso de los cuidados. Desfaze totalmente de la seriedad natural de su Estilo, que nunca se deslizaba à Equivocos indecorosos, ò menos decentes. Muchas cosas ay dichas con gravedad de Sentencias; pero otras muchas ligeras, i pueriles. Su Autor descubre sin rebozo, que residia en Manila: i q' allí como en País mas vecino, recibia la noticia de los sucesos mas fres-

frescas, i que por la America se difundian à Europa. Los Estilos, son como los Rostros, donde ay dos ojos, que no pueden ser de dos colores, uno azul, i otro verde: i no es facil persuadir, que à un mismo Cuerpo, i Rostro le hermosean, i le alumbren aos ojos formados de manos diferentes, siendo ambos en la uniformidad, del color elivado de que se viste el Cielo. El Rostro a quileño, no puede ser redondo: ni el abultado, flaco, i macilento. En un Original de R. asael, Corezco, Ticiano, ò Tintoreto, no es facil introducir pinteladas, que llaman los Pintores, meter tintas, sin que, aun à los ojos cerrados, se conozca la diferencia. Las Maneras (termino es tambien de los Pintores) son mas distintas que las Caras: i lo mismo sucede en los Estilos, que unos son aseminados, languidos, flojos, viciosos, redundantes: otros nerviosos, ceñidos, llenos, contrapuestos, sentenciosos: siendo igualmente cierto, que el que mejor concibe, es el que mejor habla, por ser los Concetos los que proavizen las voces: i la Definicion esencial de la Critica, consiste en esta Discrecion, como en la Pintura la de las Maneras. Pero para concluir absolutamente, que este Tratado no es del Obispo, me basta solo el saber, que entonces no estaba ociosa, ni descansada su Pluma, para formar semejantes Relaciones, que conanzian à Relaciones tan distantes, i tan disunidas de la comunicacion, e intereses de nuestra Monarquia Española: aunque las recibia, i guardaba, por lo que podian aprovechar, con la Doctrina de tan varios, e impensados Acaecimientos, que en todos los Imperios suelen ser tan parecidos.

No pretendo introducir Disputa contenciosa, sobre si esta Composicion deba llamarse en rigor Historia, aunque parezca que la doy este nombre alguna vez: reservando la Decision deste Punto para los Academicos Judiciosos, que podran discurrirle con mayor ociosidad. Pero no quiero que se presume, ignoro lo que dijo Luciano, en el Libro que escribió deste Argumento: Non angusto aliquo Istimo divisa, & interseptæ sunt Historia, & Encomium: sed magno quodam muro per medium eunte distincta. Es grande la distancia que ay entre Historia, i Encomio, que otros llaman Elogio, o Panegyrico: esto, nadie lo duda: mas si el escribir la Vida de una Persona particular, sea Encomio, ò Historia, es en lo que consiste la dificultad desta Materia, i la que no resolvió Luciano. La Historia parece que es de Sucesos Universales de Monarquias, Reynos, Provincias, Acciones de Principes, que contienen Enseñanças, i Ejemplos comunes: i por esta parte no seria inpropio llamar Historia à la Vida deste Prelado, pues en si abraça Acaecimientos de tanta dilatacion, i Documentos para todos los Estados. Mas intitulela cada uno como gustare, que el nombre importa muy poco, como en la substancia no se incurra el Vicio advertido de Luciano, de que puedo afirmar constantemente esto segurísimo: Ille qui Encomium scribit hoc unam spectat, ut quibuscumque modis possit eum quem laudandum suscepit, extollar, atque

arque oblectet etiam si per mendacium forte, id consequatur quò rendit, parum id curat. At contra Historia nihil falsum interri sibi, ne pau xillum quidein permittit. *Si la diferencia de la Historia, al Encomio, consiste solamente en el rigor de la Verdad que se trata, con toda seguridad dire, que en lo Humano a vrà muy pocas que puedan llamarse Historias con mayor razon que e sta, por la diligencia con que he procurado a verignar todos los Instrumentos, constandome ser los mas Originales. No he buscado para la Verdad adornos, ni colores, ofuscando con las sombras de la Mentra las Luzes de la Alabança: pues las Acciones por si son de tanto realçe, que seria agraviar sus fondos, consentir à su lado la falsedad de los barnizes: i antes ha sido necesario en muchas partes tenplarlas, mas que encarecerlas. Lux Veritatis, llamó à la Historia la Eloquencia de Tulio, lib. 2. de Orator. Espejo, i Luz de la Verdad. I el mas Soberano Oráder Cristo Nuestro Maestro, llamó Luz del Mundo à sus Apostoles, i en ellos à sus Sucesores los Obispos: Vos estis Lux Mundi. I si son Luz, por lo que obraron, i por lo que sus Obras alunbraron, i alunbran à la Verdad, fueron Historia Viva mientras vivieron, referidos en sus Hechos Heroicos, seràn la Historia de mayor propiedad.*

Protesta del que escribe.

TODO lo que en este Volumen vâ escrito, i se publica; lo sujeta el rendimiento de su Autor, resignando su animo, i su pluma, à la enmienda, i à la lima de la Santa Iglesia Catolica Romana, unica Regla visible de la Verdad, i al juizio de su Cabeça, i Pastor universal, el legitimo Sucesor de San Pedro, i Vicario de Iesu Christo, en quien reside la potestad de declarar, i decidir lo que debe admitirse sin contingencia de error: i lo que contraviniere à sus Resoluciones, i Oraculos, no solamente lo dà por no dicho, ni escrito, sino que desde luego lo abomina, i lo desfeta: sin pretender adelantar con lo que divulga, lo que la Iglesia, à quien toca, no califica: porque ni con la imaginacion previene sus Dictámenes, sino que los respeta. En nada juzga que discuerda de sus santissimos Estatutos, i prudentissimas Leyes, honrando al Sujeto de quien habla con titulos que no le convienen, mientras la Iglesia que puede no se los atribuye, con que aun seria ociosa la cautela de otros Escritores, que han dado noticias de Personas Venerables. Lo que se refiere vâ fundado en testimonios, è instrumentos autenticos segun lo humano, de Confesores que le comunicaron mucho tiempo, criados que le asistieron muchos años, i otros papeles que se hallaron entre sus Escritos, à los quales no se debe dar mas credito, que à todas las cosas sujetas à la falibilidad. No se quentan Milagros, ni se autorizan Revelaciones, porque sin esto puede ser solida la Virtud, i mazizo el Ejemplo. Manifestase, no solo lo que se permite, i se puede de zir, sino lo que no se debiera callar, para Honra i Gloria de Dios, aliento, i enseñanza de muchos: pues lo que obraron los Varones Illustres digno de memoria, à ninguno le es prohibido el publicarlo, i mas quando estàn seguros de lisonja, para despertar à su imitacion las comunes tibiezas.

Videor mihi non supervacué revocare ad
medium Malachiam Episcopum, & nos-
trorum quidem Temporú singularis Sapien-
tiæ, & Virtutis. Iste erat Lucerna Ardens, &
Lucens: nec extincta est tamen, sed submota.
Quis Mihi iure succenseat, si readmovero
eam? Imó veró non est quod Mihi ingrati
esse mei Seculi Homines debeant, & omnis
deinceps Generatio ventura, si quem Condi-
tio tulit, revocem Stilo. Dabo veró Operam,
ut Narratio sit pura, & luculenta: devotos
informans; fastidiosos non onerans. Sané
Narrationis Veritas segura est apud Me, inti-
mata á Testibus, haud alia proculdubio Pro-
testantibus, quám quæ certissimé comperta
sunt illis.

S. Bernard. in Præfat. Vit. S. Malach.

LIBRO



LIBRO PRIMERO

DE LA VIDA

DEL ILVSTRISSIMO, I EXCELENTISSIMO SEÑOR
DON IVAN DE PALAFOX

I MENDOZA.

PROEMIO.

PARA enpeñarse en concluir una Estatua ma-
ior que el natural, forma primero el mas diestro
Escultor un diseno, ó modelo, á que reduce to-
do el primor, i excelencia del Arte, que despues
ha de ejecutar en mas dilatada, i capaz materia:
siendo Question controvertida entre los Aca-
demicos, que profesan el conocimiento caba l
de la Escultura, i de la Pintura, donde tenga mas que vencer, i que
trabajar la destreza, i sabiduria de un Artífice consumado, ó en una
figura pequeña, ó en una grande? A justar la proporcion en un espa-
cio corto, sin que en la valentia de los miembros ayá algo que se des-
conozca, i la grandeza se conjeture, arguye un inaje de compre-
hension mas que común: á mi juicio reconocida, i dada á entender
con el capricho justamente celebrado del otro Pintor, que para in-
troducir coloridos á la demonstracion desmesurada de un Gigante,
pintó solamente un *Dedo*; manifestando la dificultad en la abre-
viatura, si ya no confesando lo imposible de la Enpresa, en ceñir
á las líneas del dibujo la abstrada concupiscencia de una Estatua tan
fuera de las medidas de hombre: porque de jar airosa una figura grá-
de, atando en ella los movimientos, i las aptitudes, parece dilata-
cion del caudal inconprehensible, acetandose rara vez á darles á
las figuras maiores que el natural, la disposicion que les conviene,
por no tener dentro de la Escuela de la naturaleza la regla para me-
dirlas: con que en el *Dedo* del Gigante propuso la antigüedad el Te-
ma.

ma, para dejar igualmente dificultoso el escribir la Vida de un Varon Inigne, no comprehendido en el numero de lo vulgar: ò sea en compendio sucinto, ò en crecido cuerpo de Historia.

Este Dechado, ò sea Modelo, que pretendo formar de lo que un Prelado vigilantísimo, o obió à nuestros ojos, darà algunos materiales al que cò destreza, i noticia regulada de la Symetria de los Heroes, enprendiere publicar el volumen entero, i a justado de su Vida: Estatua tanto maior que el natural, quanto fueron maiores en él, que en otro alguno, las prendas naturales de ingenio, capacidad, eloquencia, vivacidad, i prontitud: cultivadas continuamente con el estudio, leccion, manejo de los negocios mas arduos, i expedición de las materias mas intrincadas en servicio de las dos Magestades, sin còsentirse instante ocioso, ò malogrado. Cultivo, con que talia Sujeto tan ventajoso à las atenciones del Mundo, que los mas superiores pudieron admirarle, no competirle: verdad, que ni en el alcançaron à escurecilla, ni la envidia, ni la passion.

Difícilísimo puede acomodarse los preceptos de los pinzales, ò los golpes de los escoplos, i buriles, à sacar segunda vez un mismo Bulto, ò copiar una Imagen, sin discrepar en los lineamentos, ò las pinzelladas; porque estas no se encuentran, ni tienen ley precisa: unas vezes con menos, otras con mas, se vence, i se consigue lo acertado de la Idea que se pretende. Ay Plumas tan mal contentadizas de sus rasgos, que es imposible el que vuelvan sobre los que primero formaron sin inmutar los, i aun deshazer los: unos lo llaman falta de satisfaciò: otros sobra de amor proprio, en cuyo espejo se consultan ordinariamente los desagradòs, ò las presunciones: parecièdo presumir, el que sienpre que se vuelve sobre una cosa se pueda mejorar. Ni por desconfiança (aunque pudiera) ni por vanidad (porque no ay de que) se alteran, ò se añaden algunas cosas en la segunda mano con que se ha reconocido esta Vida desde su primera impresiòn que la comunican nueva luz: ò porque su Autor despues de estantada la recibió mas cumplida, i llena, de muchos puntos que van ya referidos, ò infinitados: ò por que se han aumentado, i concurrido noticias tan importantes, i no descubiertas entònces, que sin descaminar, ò torcer las primeras lineas que sobre ella se tiraron, como podrà reconocerse, si se confieren con observaciòn estudiantosa, ha sido preciso introducir Capítulos enteros, ya de Narraciòn, ya de Doctrina: cuya omisiòn no sería disculpable, si por negligencia de quien fue el primero à pisar esta Arena fructuosa, peligrasen en el inutil polvo del olvido. Pero de jando sienpre abierto el campo à otras Plumas mas noticiosas, i elevadas, para que suplan lo que faltare, comunicandole à este Heroe (dicho sin envidia de nadie) las Clausulas, i los Periodos à la medida de su Proceridad.

SU NACIMIENTO, I ORIGEN.

CAPITULO I.

Nació el Ill.^{mo} i Exc.^{mo} Señor Don Juan de Palafox i Mendoza, Sujeto, cuyas noticias se abrevian en la limitada Esfera deste volumen, i que llenarà con el tiempo los espacios correspondientes à sus acciones, el Año de nuestra salud de 1600. Año entre los Fastos sagrados digno de memoria particular, por averse celebrado en él el jubileo que vulgarmente llaman del Año Santo, à que convocò la Cabeça del Orbe Roma el concurso mas numeroso de Peregrinos que pudo caber en el casi inmenso ambito de sus Murallas. El Dia fue tambien celebre, i señaladísimo, por aver sido à los veinte i quarto de Junio, à las ocho de la mañana: Nacimiento dicho, aun para la observaciòn vana de la Astrologia, por ser diurno, i matutino: consistiendo la principal circunstancia de su felicidad, en averle dedicado la Iglesia al Nacimiento regozijado del Baptista, Luz Precursora del Sol de nuestro Remedio, distinguiendole, ò anotandole, no solamente con la Piedra blanca, cò que señalaba la Gentilidad las huellas, aunque ciegas, prosperas de la Fortuna, sino tambien con la roja, rubrica que corresponde al esmalte glotioso de su fangre; siendo necesario que escribiese con ella el testimonio irrefragable del resplandor, que ya vañaba de claridad los contornos del Mundo, para sacarle del captiverio pesado, i envejecido de las tinieblas.

Presidia este Año en la Carreda Romana de S. Pedro, desde adòde, sin el rezelo de errar, se explican los Oraculos q̄ tocan à la direcciòn de la Fè: mas seguros, quanto mas distantes de luz humana, Clemente Octavo, Pontifice Maximo, i Cabeça Universal de la Iglesia Catolica. Tenia en su mano el Cetro lucidísimo del Imperio de Alemania Rodolfo Segundo, que por treinta i cinco años continuados corrió dichosamente la Ecliptica del gobierno, que encierra en las desigualdades de su estacion bajos tan peligrosos. Reynaba en la Monarquia dilatadísima de España, que de las quatro partes de la tierra, ninguna estraña su Señorío, rindiendose voluntariamente à su Coiunda lo mas opulento, i delicioso de todas, Felipe el Tercero, Rey, por la anto romasia de sus Ascendientes, el Catolico, i por la integridad, i zelo grande de su Religion, conocido por el Piadoso, i aclamado justamente el Santo: que aun no cabalmente dos años antes avia sucedido en el Derecho de tan estendidas Coronas, i el mas anchuroso Imperio que el Sol ha visto, à su Padre Felipe el Segundo, que por lo heroico de sus hechos, i los aciertos de su Política,

de su ministerio, le quitaba del sueño, lo que debía à la obligación, discurriendo vigilante Centinela por los contornos del campo, quando los demás dormían, i encontrando à deshora una muger, que se encaminaba presurosa àzia la orilla del Rio, sin que la hicieren horror la soledad, i lo defecto, la siguiò con diligencia. Pondiale tambien en rezelo, para la averiguacion, el ver la caigada; que aunque pequeño el bulto de un muchacho recién nacido, era preciso que causase desproporción en lo que las fuerças, i la debilidad de una muger abraçan: à mas, de que le avian puesto en una Cesta de topa blanca, que llevaban à lavar, i desta manera le dejaron en el campo algun tiempo, cubierta la Cesta con algunas yerbas, ò creiendo ahogarle cõ esta diligencia antes de arrojarle en el Rio, ò esperando la oportunidad de la hora para ejecutarlo. Por ventura acudirian tambien à descubrir el intento desalunbrado, con quien las tinieblas de la noche avian hecho liga, los solloços del Inocente, condenado tantas vezes à morir, aun antes que supiese que era vida: que tienen las lagrimas los mas retóricos acentos para darle à entender: i en las disposiciones con que Dios obra, han articulado voces mas eficazes los ojos, lloiendo, que los labios diciendo.

Acercòse à la muger con la seguridad de Guarda, i apeandose del cavallo, la obligò à que se descubriese con la autoridad del oficio, i hallando que llevaba un Niño merido en una Cesta, i entuelto en ro vulgares mantillas, acreditando la Nobleza del parto lo aliñado, i escondido de la materia, i que el Niño solloçaba à la certania del amenaçado riesgo, viendose la muger cojida en la Red de la vigilancia, enpeçò à confesar su delito, aun antes con el temor, i la cobardia natural del sexo (ofado solamente en las primeras resoluciones) que con las preguntas, i las instancias. Descubriòle llanamente todo el secreto, i como iba à poner en ejecucion la temeridad de su Ama, q̄ ciudadosa de su hõra, avia puesto en olvido los enpeños de Crisiana. Manifestòle cuyo Hijo era: i èl, aviendola afeado primero tan desapiadada resolucion, la quitò el Muchacho, diziendo, significale à su Ama, que ya avia ejecutado su orden: quedando el Infante en salvo por el desvelo del Guarda Maior, Angel de Guarda con propiedad de su desarmada inocencia.

Algunos han llegado à persuadirse, que tuvo ejecucion el intento, i que la criada, obedeciendo el orden ciego de su Ama, no menos desalunbrada, i ciega, arrojò la Cesta en el Rio, cuyas rapidas ondas, mas piadosas, i humanas que sus artozes manos, la recibieron, sin hũdi-la, condensandose para sustentarla: i que govejada la embarcaciõ, mal segura de la corriente, vino à parar, i tomar Puerto en un Molino, respetando las aguas el homioso peso que se fiò à su inelencencia; con que atonbrados del prodijio los Molineros, recojieron la Cesta, i hallando dentro della un Niño, que lloraba el naufragio que no conocia,

nocia, le escaparon en la caricia, i abtigo de los braços: reconociendo desde luego, que Dios en aquel suceso escondia algun fin glorioso de su Providencia infondable. Desta fama, ò rumor sin fundamento, ni en las noticias escritas, ni en las derivadas, quieren algunos que se originale el error, ò sea malicia de sus emulos, que por todos caminos procuraron baldonarle, i abatirle, sembrado en las orejas del Vulgo, tierra tan à propósito para recojer, i producir mentiras, que fue hijo de una Molinera, i que así le llamaron comunmente en su infancia: fabula, ò suposicion bien digna de risa, i de desprecio; porque se conozca el apoyo con que la pasión desacredita los Sujetos Ilustres, i autorizados, para no dejar piedra por mover con que alimentar su ojeriza insaciable: pues es cierto, q̄ una Molinera no avia menester ejecutar estas demostraciones tan desproporcionadas, tomándolas la medida con la humildad de sus obligaciones, i teniendo tan à la mano tantos instrumentos con que poder dar muerte al Inocente, i ocultarla, sin valerle de otros medios, ò verdugos de su crueldad, que pudiesen descubrir la, i convencerla.

No será sin exemplo afirmar, que llevaria desde luego el Niño en el semblante la recomendacion de su fortuna adulta, i de los meritos, que con los años ocuparon los primeros lugares del acierto: que así fuelé las Estrellas darle à conocer, aun en tan escasas vislumbres como las que centellean los ojos de un recién nacido, apenas abiertos. A esta causa parece que atribuió la Escritura (suponiendo la primera de la Providencia Divina) el destino extraordinario con que los Padres de Moyles le arrojaron en el Nilo, tirando à salvarle, i juntamente à cumplir el Edicto barbaro del Rey: pues por verle tan hermoso de rostro, i q̄ en la exterior elegãcia se pronosticabã ya las excelencias del animo, le tejieron el cestillo de juncos, exponiendole en èl à que navegasse los runbos inciertos de su heroyca designaciõ, aun mas que la inconstancia formidable de las olas: sirviendo esta embarcacion de tan facil hechura (pero mas justamente celebrada que la Nave de Iafon) de que tomase Puerto en los braços de la Hija del Principe, el Sujeto de maior importancia, de quien Dios echò mano en aquellos tienpos para las Enpresas mas calificadas de su Poder: levantandole desde el ejercicio humilde de Pastor, hasta darle el Imperio de los Elementos, conmutandole su Omnipotencia, i dejando à su eleccion el trasiego de las Criaturas; substituyendo en èl el Titulo de Dios de Faraon, i de Egipto, i ultimamente señalando, le por Caudillo, i Capitã General de la libertad, i quietud de su oprimido, i tiranizado Pueblo: que para Cargos tan preeminentes le escapò Dios de la ruina que le amenaçaron las aguas. Siendo los mismos Puestos, i casi con los mismos Titulos, los que avia de llenar cõ la Capacidad, i el Talento el recién nacido Iuan, à quien tan milagrosamente libraba de no diferente, pero mas fatal peligro: pues se

vió Pastor de tã numeroso Rebaño como el que se reduce à los Rediles de las dos Iglesias, que governò con prudencia tan contumada, Virrey, i Capitan Genetal del Nuevo Mundo, i glorioso Libertador de la opresion de tantos, à quien el oro, i la plata que poseen, les forja la cadena, i la seruidumbre mas dura que jimen: hallandose inocente, condenado à morir en las aguas, no ya como Moyses por el Edicto desalunbrado de un Rey injusto, donde los Padres ejecutaban, à costa de las telas del coraçon, lo que el Tyrano resolvia con intensibilidad, rompiendo sangrientas señales en el amor paterno, lo que dictaban el miedo, i el odio, sino por sentencia, mas no juzgada, de la misma Madre que le diò el ser, i le alimentò nueve meses en sus entrañas: constituiendose por tan inhumana determinacion Vivora al revès, pues al Hijo que no la quitò la vida en el parto, antes avia de dar la tanta gloria con sus acciones, le destinaba à la muerte, aun antes de averle amanecido la luz.

Esta fuerte aseguro Dios del despeño de las aguas en los unbrales del Nacimiento los dos Pastores, Virreyes, i Caudillos, Moyses, i Juan, escogiendolos para los fines altísimos que ordena su Providencia, sienpre atentissima à señalar Sujetos, i labrar Santos, desde el primer desbaste de la Naturaleza. Porque no parezca el exemplar tan sabido, i tan hallado, para un suceso que tuvo tanto de prodigioso, aunque ninguno mas proprio en las preeminencias, sin salir de nuestros limites, ni vagar en las noticias de Historias Estrangeras, encontraremos en un parto mismo nueve Hermanas, que escaparon por condenacion de su Madre semejante atrocidad, para llenar el Coro Candidissimo de las Virgines, i crecer el Esquadron Inviçtissimo de los Martires, dando purísimos esmaltes à las Açucenas fragrantes de la Virginitad, i à las Rosas encendidas del Martirio.

Fueron Hijas de unos Regulos Gentiles, cuyo dominio tenia asfiento à la parte Occidental de nuestra España, i la Madre, sobre Gètil, inhumana, reputando por ignominia el exceso de su fecundidad, diò orden à una criada su confidente, para que las arrojase en un Rio. No sabia à quien encomendaba su barbara determinacion, por ser la Criada de Religion diferente, profesando, aunque ocultamente, la Ley de Cristo. Inportò este recato para el suceso, i buè logro de aquel Enjanbre, armado solamente de su inocencia; pues en vez de entregarlas à la rapida voracidad de la corriente, las entregò à unas mugeres Christianas, con quien tenia amistad, para que las criasen, asegurandose el secreto, i el designio en la uniformidad de la Religion. Educaronse, i crecieron todas nueve para ser Martires Ilustísimas de Jesu Cristo: i sus nombres son ¹ Genibera, ò Ginebra. ² Victoria. ³ Emilia. ⁴ Gemena, ò Matina. ⁵ Getmana. ⁶ Marciana. ⁷ Basilia. ⁸ Quitertia. ⁹ Liberata, ò Librada; segun los refieren, i dan testimonio de acacimiento tan singular, los Breviarios de las

Iglesias mas Venerables de España, Librerias, i Archivos, que se autorizan para la fee que se les debe dar cò la ancianidad de las canas, à quien iara vez la incredulidad las perdió el respeto; pero en particular los de Siguença, i Palencia: reservandolas el Cielo para asentarlas por Estrellas hijas del Firmamento, cerrando la carrera de la vida mortal con la Palma, i la Corona del Martirio, i siguiendo, vestidas de los Armiños de la Virginitad, rubricados con su esclarecidissima sangre, las huellas, i los rumbos del Cordero su Esposo, para hórar en la Tierra con su Memoria, i Patrocinio las Iglesias mas calificadas de nuestra España.

SV EDUCACION, I PRIMEROS Estudios.

CAPITULO II.

VANAMENTE se han engañado muchos con el nonbre de Fortuna, sinjiendola Deidad, i levantandola Aras en su imaginacion, para conciliar su benevolencia, recibiendo con implacables despechos las adversidades, como si viniesen de su mano, i celebrando con necios alborozos sus venturas, como si dependiesen de su alvedrio: no aviendo mas Hado, ni mas Fortuna, que la Atencion nunca dormida de la Divina Providencia, para quien nada sucede acaso: desvanecièdo su desvelo estas ilusiones erradas de la Gentilidad, que introducía en el gobierno, i direccion del Mundo causas à quien atribuir el desconcierto de las influencias, por señalar razon à la variedad de los acacimientos.

Vna de las cosas que mas acredita la vigilancia con que Dios se sobrepone à las acciones de los hombres, fue el encaminar la seguridad del recién nacido por medio del Guarda Maior del Monte, q̄ aviendose entregado del, i tomado à su cargo el que no pereciese, le llevó à su casa, i con el recato, i secreto que pedia la materia se le encomendò à vna prima hermana suya, llamada Maria Navarro, que se hallaba entonces criando vn hijo: la qual adoptò al advenedizo por proprio, i le diò el pecho, con las mismas demostraciones de amor, i cariño, que si lo fuele, todo el tiempo que para ello tuvo disposicion, que fueron solamente nueve meses; porque al cabo se sintió nuevamente preñada, i así fue forzoso desterrarle, por no ser posible vencer que maldade de otro pecho: mostrando tan desde luego la Naturaleza, quan perfecto, i robusto Varon avia de ser en la Virtud, i el Espiritu, el que tan aprisa renunciaba las ternuras, i caricias de la leche, aspirando à los Alimentos, i al Pan de los Esforçados. Criaronle, hasta que pudo comer, con cosas líquidas, i pan mojado en vino, i

à los tres años le aborreció de manera, i cobió tal horror, que en toda su vida no volvió à beberle, ni probarle mas.

Cuidaron de su educacion estos Cristianos, i honrados Padres, aunque muy pobres, à cuias puertas le expulo la piedad con la estimación, i cariño que à tal prenda se le debia; pero no con el lustre que pedia su calidad, por aver de medirse el tratamiento cō el caudal, i las fuerzas, no con los deseos: bien que su Madre, arrependida ya del defalunbramiento pasado, teniendo noticias de la casa donde le avia depositado la Providencia Paternal de Dios, librandole de su crueldad, auxilió à su criança con algunos socorros considerables, pudiendo cō ellos alentar su cortedad, i limitada disposicion, los que tuvieron la suerte de poner en salvo al que tan crecidos reimplandores de doctrina, i exemplo avia de comunicar à la Iglesia en la edad mas adulta. Enpeçando à delinear se los empleos para que Dios le guardaba de tan repetidos peligros desde los años menores; pues apenas, teniendo siete, le enbiaba al campo el pobre viejo, à quien llamaba Padre, à guardar, i apacentar tres, ò quatro ovejas, que era todo el caudal que tenia, para que ni en esta ocupación saliese desemejante à Moyses, que apacentaba las de su Suegro: ejercicio, aunque pueril, misterioso, i en que le sucedió un caso particular para testimonio de su natural piadoso, i caritativo; porque hallando un dia, que llovía mucho, perdido en el campo un Niño de hasta tres, ò quatro años, i que lloraba su inocencia el desanparo, i el error, se le cargó sobre los ombros, quando él apenas podia traerle à sí por lo recio del aguazero, i desta manera le condujo hasta el Lugar, i puso en salvo; pudiendo decir cō Job, que desde su infancia, i niñez creció con él la conmiseracion, i se entrañó la ternura.

Hallabase en este tiempo su Padre, por ser el segundo de su Casa, ausente de España, i entretenido en la Corte de Roma, no tanto por el deseo de adelantar sus conveniencias personales, guiandolo las por el camino de la Iglesia (estado que por entonces parece le señalaba la Naturaleza, con aver preferido à otro en la Primogenitura, i el Maiorazgo) quanto por la curiosidad, i el aprovechamiento de participar, con la comunicacion de aquella Corte opulentissima, nacida tantos siglos hà para Cabeça del Orbe, las mejores, i mas seguras noticias de la Política, i de la enseñanza, que se producen de la experiencia, i se cultivan con el trato, siendo este el tesoro, i las riquezas que reservó la Naturaleza à la eleccion, i la industria de los que despojó de los bienes heredados, pudiendo tan facilmente, por los rumbos adonde encamina la gloria propia de jar ultimos à los que nacieron primeros, pues no siempre nace los primeros cō las prerrogativas de ser mejores, ni los ultimos se excluyen de aventajar con los pasos de la virtud à los que desde luego ocuparon la cumbre, sin mas arriño que el de la suerte.

Con

Con la ocasion desta ausencia tan dilatada, i de reconocer à tanta distancia el Sujeto con que se avia prendado, tomó resolución la Madre de mudar vida, pesadosa de la facilidad, i descuido con que avia amanejillado su pundonor. Era (segun se afirma) Señora muy honrada, i pretendia borrar la pasada flaqueza, aun mas en los ojos de Dios, para quien no ai cosa secreta, que en los de los hombres, de cuias censuras se avria librado con su recato. I aviendo discurrido con mucha madurez el estado que emprenderia segun sus obligaciones, i hallado, que solo el de la Religion es el que puede llamarse estado seguramente, pues dura lo que la vida, i la estimacion de lo que en él se obra no cabe en la jurisdiccion de la muerte, dejando sus Padres, i Deudos, i hollando todo lo que el Mundo aprecia de riqueza, i comodidad, determinó vestirse el Abito de Monja (que debió de arrojarse este nombre, porque no se desnuda facilmente) en uno de los Conventos mas Religiosos, i mas autorizados del Reyno, donde vivió treinta años, haziendo penitencia rigorosissima, cō tal aprobacion de virtudes, i prudencia, que mereció la elijesen por Prelada diversas vezes, pues su observancia, i exemplo se preferia à los fervores de todas: i en él se puede decir que fue Fundadora de una perfectissima Recoleccion, gobernando con tanto acierto un ministerio de suyo tan dificultoso, como si siempre se huviese criado en la Religion, donde murió ultimamente coronada de meritos, i de frutos, cō aplausos de cabalissima, i exemplarissima Religiosa.

Bolvió à España el Padre, por ventura con el aviso de que ya la Fortuna le avia desbaraçado el lugar para entrar en el Señorío de sus Antepasados con la muerte del Primogenito: ò si no fue esta la causa de su venida, en muy breve tiempo acació la temprana perdida del Maiorazgo, que le abrió el paso inmediato à suceder en tan calificados Detechos, hallandose Marqués de Ariza, quando la condicion de segundo le avia obligado à peregrinar, i buscar los medios proporcionados con que deben labrarse su estimacion los que nacieron con igual sangre, aunque con desigualdad de intereses. Tienese por probable, que sintió el Marqués mucho, viendose ya mejorado de partido, la noticia que tuvo de la mudança de estado, i estado irrevocable, desta Señora; pues en la ocurrencia presente, à hallarla libre del desposorio puro, i espiritual de la Religion, parece se huviera casado con ella: motivo con que se presume pudiera solamente conquistarse su decoro, pues ni la diferencia de la sangre (à lo que se imagina) desmerecia este lazo, i el enpeño de la prenda ejecutaba à su Nobleza por esta calificacion: con que por la solemnidad destas circunstancias no seria inpropio, mirado el parvo à la luz del afecto de los Padres, llamar al hijo le jirimo.

Ya que no pudo el Marqués lograr su intento (si le tuvo) por estar prevenida de mejor Esposo la Madre, hizo diligencia para saber

li vi-

12
 si vivia el Hijo, i donde avia dado con él el destino en una borrasca tan rigurosa como la que se excitò contra sus primeras respiraciones. Descubrió la casa, i la prenda, sin poder dudar del hallazgo, pues las señas fueron tan evidentes, que no dejaban lugar à la mas ligera sospecha de que se representase en el Hijo una eitanpa naturalissima de su Padre, no por las facciones del semblante, sino por los caracteres del animo. Alegròse increíblemente quando supo, que en la casa de un Vasallo, i Criado suyo tomò puerto el Niño en la variedad de tan inpenfados accidentes como à ella le condujeron, i constandole que le avian criado, i sustentado, sin perderle un punto de vista, pero con los disimulos, i disfrazes en lo exterior, que à la circunspeccion convenia, i su condicion esforçaba, en llano, i humilde traje, pero decente, i limpio, i desconocido con el nombre de Juan Navarro, que así le llamaban, tomado el Apellido de la adopcion, reconpensò largamente las caricias piadosas con que le educaron, en las comodidades con que su generosidad dejó por muchos años aquella honrada Familia favorecida. Hizo llevar à su presencia el Niño, i al llegar à los ojos de su verdadero Padre, enpegò la sangre, con una conmocion natural, à hervir generosamente dentro de las venas: verificandose aqui la Filosofía de las viguelas templadas con una misma igualdad, que pulsada una, haze que resuene armonias la otra: tales son los secretos impulsos con que la Naturaleza anima sus acentos: obrando la simpatia una mudança en él tan espirituosa, que ya no le parecia se llamaba Juan Navarro, sino Don Juan de Palafox i Mendoza, hijo natural del Marquès de Ariza: que desde luego le declaró, i recibió por tal, i en la disposicion del animo, i aprecio de su voluntad, nada menos que si fuese legitimo.

Tenia el Niño diez años quando vino à la casa de su Padre, que hasta esta edad no le reconociò publicamente, numero en todas letras de la maior perfeccion, significandose en él, que le recobraba de los riesgos de vna fortuna deshecha, i le declaraba en aquella edad dode podia ya mostrarse su paternal direcció, cuidando de ejercitar, i cultivar su puericia con el primor de las letras, à quien por ventura llamaron floridas, porque deben estrenarse quando la flor de la edad primera empieza à abrirse: en que mui en breve logró tan conocidas ventajas, que fue necesario, por su exquisita capacidad, tratar de promoverle à los Estudios maiores, pues la grandeza de su talento, que sobrepujaba sin sudor las dificultades donde otros se entorpecen, no sufría ya contenerse dentro de los limites de los que son adornos, no facultades.

Es verdad, que desde que amanecieron en él la luz, i el uso de la razon, mostraron gran fuerza sus inclinaciones à diferente profesion, i ejercicio, pues desde luego, con una propension naturalissima, peso, àzia donde se conoce que llamaba mas el Genio, i la sangre, que

que la Eleccion, publicaba, que queria enplearse en servicio de su Rey; i aunque el nonbre era de Juan Navarro, los inpetus, i los espiritus que atdian en él, no disminuaban que eran de Don Juan de Palafox: deseando, à imitacion de las Maiores, cuja sangre encerraba en las venas; i cuías obligaciones declaraba en los afectos, continuar en la Guerra los señalados servicios de sus Antepasados: que los que se señalan con maior decoro, son los que se rubrican con la sangre que el valor vierte: enpleo, para que además del animo, i el aliento heredado (que estos son los tintres que mas gloriosamente se heredan) le habilitaban, con particular distincion, el Arte; i la destreza en la practica, i el manejo de las Armas, que desde mui tiernos años enpuò con singularissima inteligencia, i conocimiento de las Reglas que reducen el denuedo generoso à los preceptos artificiosos de la Matematica: i dezia él, que este ejercicio no le aprendió tanto por saber, quanto por vivir con maior desahogo, i libertad, i que por esto mismo apetecia con ansia tan ardiente la vida de Soldado. Fueron muchos los impulsos que tuvo para seguir la, i se le ofrecieron lances mui apertados para abraçarla, i como él dezia, perderse en ella; pues aviendo ocupado su Magested à un Señor, Pariente mui cercano de su Padre, en el Gobierno de una de las primeras, i mas importantes Plaças de Flandes; hizo con él eficacissimas instancias, i aun importunaciones; para que se le dejase llevar consigo, i adelantarse por la Guerra: i él lo repugnò, i divirtió con responderle, que le tenia ya destinado à las Letras su direccion. Desbaratò Dios esta ocasion; que le brindaba tan pertinazmente à alistarse en las Banderas del Mundo, i se conociò ser esta su voluntad: porque el mismo dia que su Padre le enviaba à la Univeridad, salió aquel Cavallero para irse à Flandes à servir su Cargo, i por dos horas de diferencia no concurren en una misma polada: que aviendolo sabido, solia ponderar despues quanto lo avia sentido; porque sin duda, à averle encontrado, se le huviera llevado consigo contra la voluntad de su Padre; i del gran conato que mostraba à este ejercicio Militar, se puede creer, que aun desobedeciendo à su Padre, se dejase atrastrar de las enganosas persuasiones del Pariente. Pero Dios desvaneciò esta ocurrencia, porque le guardaba para que le sirviese à él en la Guerra espiritual del Cayado, que no tanto es insignia de la Dignidad, quanto Arma, i Defensa del Ministerio; abuiendo, i expandiendo la voz, i la pluma del Pastor, los lobos, que disimulados con pieles de ovejas, son los que hazen en los Rebaños de la Iglesia mas sangriento estrago; i examinando el oficio de los perros, que con el pretexto de ladrar, muerden, i debiendo guardar las ovejas, i los corderos, son los que mancomunados con

los lobes los despojan, i los despedaçan, sin conoçerse muchas vezes los que ladran, ò los que ahullan. Batalla inportantissima para que es necesaria tanto maior destreza: así movió el coraçõ del Mar quès su Padre à que torciese su inclinacion, mas facil entonces, por ser aun Bara delgada, i le dirijiese à soltar el azero, i manejar los libros, instruccion con que le de jaba habil para ser Eclesiastico, que es lo que Dios queria; con que apartado del camino de las Armas, siguiò con resignacion à la obediencia Paternal el de las Letras.

Vencidas, pues, con la viveza del talento sazonado, i maduro desde los primeros Años, las dificultades de los Estudios Menores, le embió su Padre con el lucimiento, i ostentacion digna de su Grandeza, i de tal Hijo, à las Vniversidades de Alcalá, i Salamanca, tan justamente celebradas en el Mundo por Seminarios fertilissimos de las letras, à dar principio à la profecion de los Sagrados Canones, i las Leies, siendo este el empleo, i ocupacion à que ordinariamente se aplican los Sujetos de su calidad, para dar lustre à las Togas, i autoridad à las resoluciones, que si se unen en los puestos la Sabiduria, i la Sangre, suben mucho de punto la recomendacion de los Oraculos, que se derivan de los Consejos. Llevóse desde luego facilmente los ojos, i la expectacion de ambas Vniversidades, porque era hermosissimo de rostro, i perfectissimo de cuerpo, i en lo intelectual de gran fazon, donaire, i agudeza: i en poco tiempo salió tan ventajosamente aprovechado en la enseñanza, que fue à buscar en el concurso de las Escuelas, que siendo la facultad de los Derechos à la que le aplicò unicamente su Padre, bebió à un mismo tiempo la noticia de todas las Ciencias, con comprehension natural tan distinta, i sossegada, que repetia muchas vezes un Varon insigne de nuestra edad, cuyos escritos han ilustrado los dos Mundos descubiertos, que ningun Ingenio de los que avia comunicado le causaba admiracion, si no era el de Don Juan de Palafox: porque sin aver estudiado tanto como otros, ni rejentado Catredas, en llegando à hablar, ò tomar la pluma en qualquier materia, la discuria, i trataba con tanto acierto, como el que mas la huviese estudiado, i trabajado: siendo este un Don de Entendimiento tan exquisito, que no le influye el Cielo, si no es muy de tarde en tarde.

Casòse su Padre, para dar la sucesion legitima al resplandor de su Casa, i aviendola conseguido, pasados algunos Años, murieron los Marqueses, dejando al sucesor en el estado de la menoridad, por cuya causa el Marquès, que sobreviviò à la Madre, nonbrò por Tutor, Administrador, i Governador de sus Estados al hermano natural, fiando de su capacidad, i talento, lo que aun no parece podia encargarse à sus Años: pues aunque tenia treze mas que

que el Niño, cuya tutela, i gobierno se le encomendaba, no eran muchos, ni aun los q bastaban, para llevar materia de tanto peso, à no suplir el juicio lo que le faltaba al tiempo. Diò tan cumplida satisfacion en este empleo, para qualquiera edad arduo, que no solo asistió al Marquès con el decoro, i grandeza que convenia se criase, quien continuaba legitimamente tan esclarecida Ascendencia, sino que defendiò, i adelantò de muchas conveniencias el Estado, componiendo, i ajustando reñidas, i pesadas diferencias entre los vasallos, que en Aragon son mas dificultosas, por el recurso de sus Fueros: distribuyendo los Oficios, i los Puestos con la equidad, i justificacion que pudiera en la ancianidad mas consumada. Pues como lo depouen los que le trataron interiormente, le comunicò Dios desde los veinte años, edad en que entrò à gobernar las Villas, i Lugares de su Padre, animo recto de hazer justicia, i guardarle à cada uno su razon: obtaendo sienpre, en quanto alcanzaba su suficiencia, con dictamen ajustado al Derecho, i la Verdad.

Era admiracion de todos ver un Moço en lo más florido de su juventud, en que el impetu, i fervor de los años no estampa huellas fijas, ni emprende caminos ciertos; gobernar con prudencia tan adelantada, i tan segura, las olas inconstantes de los naturales humanos, dotandole Dios de la luz de aquella Sabiduria tan necesaria para su direccion, siendo de maior inportancia esta prerrogativa para los Governos, que las riquezas, ni los tesoros, con ser estos el resplandor de los Reyes, i los nervios, i fuerças de las Monarquias. Reyna ordinariamente en la mocedad la ignorancia, i por esto es tan arriesgado encargarla el manejo de un Pueblo numeroso, compuesto de mas varios, i diferentes humores, que individuos, i que necesita, para mantenerle con salud, de otros tantos medicamentos; siendo el principal, pero tambien el mas intrincado, el conocimiento de las entradas, i las salidas: q la expedicion de los negocios arduos confiere en los fines, i los principios: así es menester un coraçon morigerado, habil, i dispuesto para recibir los consejos, i las enseñanzas; que los coraçones que las resisten, no son de carne, sino de piedra; ò por lo menos, son mas de fieras, que de hombres: un coraçon bien inclinado, para no formar juicio torcido de las materias, ni hazer per juicio en la decission de las causas, poniendo puntual discrecion entre el bien, i el mal: que con ser mas distintos que la luz, i las tinieblas, se equivocan tanto en nuestros afectos
los males con los bienes.



DIFERENTES PELIGROS DE QUE Dios le librò en la mocedad.

CAPITULO III.

DESDE antes de nacer se conjuraron los riesgos contra este Sujeto, para que al paso que ellos madrugaron, se declarase la sollicitud amorosa de Dios, i el cuidado con que le llevaba sobre las palmas, para los señalados servicios de su Gloria, que despues avia de sacar de sus acciones, i empleos. No se estima, ni se conoce la ventura sin el contraste de la adversidad, i al careo del peligro se discierne la dicha; pues à quien no se le ofrecieron peligros que vencer, no tiene buenas suertes que aplaudir. Siendo aun muy niño, le viò un Obispo Santo, Confesor de Santa Teresa, que esto solo bastaba para su calificacion, pero se cuentan del grandes maravillas, i retirandole à parte donde no le pudiesen oir, le dijo, con una grande exclamacion: *O que buena ventura tendrás, Niño mio!*

A dos Fortunas haze alusion este vaticinio, à la temporal, i à la espiritual, siendo esta la verdadera, i la otra caduca. En ambas se verificò, aunque con maior propriedad, i ajustamiento en la que importa. Tuvo buena ventura en muchos peligros de que escapò, que manifestamente tiraban à la vida corporal, si Dios que se la conservaba para mas altos fines no los huviese desvanecido. Vna noche de Caniculares fue al Rio à bañarse con su Familia, i aunque entrò donde podia vadear sin riesgo, porque no sabia nadar, poco à poco se dejó llevar de la corriente, que era caudalosa, hallòse apartado de sus Criados, que no le podian socorrer, i que el raudal iba dando con èl en la presa de un Molino, donde ya no podia hazer pie, i que se ahogaba sin humano remedio: invocò à Dios en su ajuda, i sin saber como, ni quien, le fueron retirando àzia la orilla, i salió libre, contando despues à los Criados el peligro en que se avia visto, i que no alcançaba quien le avia dado la mano para vencerle, porque no le parecia cosa natural, teniendole ya sujeto el inpetu de la agua, i sin aliento la turbacion.

Caminando otra vez por una Montaña muy fragosa, i quebrada, llevando al lado un gran despeñadero, tropezò, i caió la mula en tal disposicion, que sino interviera especial Providencia, i cuidado de Dios en detenerle, era imposible que dejase de caer en aquella profundidad, i hazer se pedaços. De donde, con el escarmiento deste, i de semejantes riesgos en q se avia visto, solia repetir cò su acostumbraza discre.

discrecion, que para estos pasos angostos, en que el miedo camina mas sobre el peligro, que los pies sobre la tierra, venia nacido aquel Proverbio Castellano, i que aqui era donde se avia de poner *el ojo à la margen*. En otras dos ocasiones, vadeando un Rio, se rindiò la mula al golpe inpetuoso de la agua, i se hallò caido, i en manifesto peligro de ahogarle, i al fin salió à la orilla libre, sin poder reconocer porque medios pudiese aver escapado estos riesgos, hallandote muy lejos de socorrerle de los humanos.

Estando, en un viaje que hizo, alojado una noche en una posada, antes de introducir luz en el aposento, fue sin reparar à ponerse en una ventana, juzgando tenia Balcon de hierro, ò antepecho donde afirmarle: la noche era muy cerrada, i oscura, i al dar el ultimo paso para acercarse al precipicio, se detuvo, ò le detuvieron con un interior impulso, i pidiendo alguna, donde impedir el despeño, i fiar el cuerpo, i que paraba su altura en la profundidad de un foid, donde se hiziera pedaços sin remedio, si huviese caido. Hallabase en otra ocasion ocupado en traducir la Vida del Beato Enrique Suson, de quien fue devotissimo, i de cujas penitencias, asperguezas, i mortificaciones imitò gran parte. Estaba escribiendo sobre un bufete, puesto debajo de una ventana muy alta, por donde el aposento recibia la luz, al tiempo que le avisò un Criado, que le llamaban, i querian hablar en otra pieza. Lo primero que le respondió al Criado fue, que entrase la persona que se buscaba; i apenas lo hubo dicho, i apartado el Criado para introducir la, quando inpedido de un movimiento interior, se levantò, dejando la pluma, i salió à recibir, i hablar à la persona en la pieza antecedente. Aun no hubo bien salido, quando la ventana se desplomò, i arrancò de su asiento, dando sobre el bufete, i le quebrantò, i delgovernò, siendo cierto, que si huviera perseverado en aquel sitio un instante mas, la ventana caia à plomo sobre su cabeza, i à no dejarle luego alli, por lo menos le huviera puesto en grave, i conocido peligro de perder la vida.

A la devizion ardentissima que tuvo à este Varon Santo, penitente, i tan en amorado de Dios, se puede attribuir que le librase deste, i de otros peligros que se referiran. Sono una noche, que se hallaba en una Plaza, donde solia acudir muy frequentemente, i que caia sobre èl un raio, que le reducía à cenizas, pero que el Beato Enrique le defendió, i sacudiò el raio à otra parte, i tomandole por la mano, le llevó à su Celda, i le dijo, que se confesase, pues Dios le avia sacado de aquel riesgo tan temeroso, i ejecutivo por su intercession: que èl avia hecho lo que el Santo le mandaba, con muchas lagrimas, i dolor de sus culpas, i que con esta diligencia le dejó muy sossegado, i conculado. Despechè del sacno, que le avia atemorizado, i hallòse bañado en lagrimas; con que los sueños se iban enca-

encaminando à las verdades que se experimentaron desfues.

Muchos enemigos tuvo en todas edades su rectitud, i el deseo de administrar justicia, i no fueron los menores, ni menos poderosos los que se amotinaron contra èl en el tiempo que tuvo la Superintendencia de los Estados de su Padre, por la resolution de humos que ordinariamente predomina en los valallos, pues por este Gobierno le atribuyeron cosas muy ajenas de su natural, i aun indignas de su sangre, aviendo dicho èl à persona à quien no podia mentar, ni engañar, que para honra, i gloria de Dios, i por su infinita bondad, i misericordia, en su vida agiaviò à nadie, ni por sí, ni de orden suyo por interpuesta persona, ni en la vida, ni en la honra, ni en la hacienda; aunque sabía, que le avian imputado muchas cosas deste genero, i calumniadole, que avia excedido en estas materias, hallar cole inocente: i verdaderamente, el mayor argumento de su integridad, fue el librarle Dios de tantos enemigos ocultos, i manifestos, conjurados contra su vida, pues raras vezes el que mata, ò haze matar à otro, deja de experimentar en sí mismo semejantes delastres.

Vna noche le esperaban para matar le unos Facinerosos, con gran prevención, i aparato de armas de fuego: avia salido à esta ocasion à la puerta de su casa, i quando ya le tenían à tiro descubierta para lograr su intencion, de repente desistieron todos de la empresa, por la persuasion de uno dellos, que tocado interiormente de mas alta luz, se puso à abogar en su favor, i bolver por su inocencia, injustamente perseguida; con que convencidos, i confutos, se dividieron, i le dejaron libre. No fue esta vez sola la que le buscaban para matarle alevosamente, i siempre se desbaratò el peligro por causas impensadas. Vn personaje, que sin razon, ni fundamento se sentia agaviado del en una materia de mucha consideracion, i muy pesada, resolviò matarle, i para ejecutarlo se valiò de otros tres, ò quatro acompañados, ò Asaínos, porque fuele mas segura su satisfacion: aguardabanle una noche en el portal de su casa, por donde forçosamente avia de pasar, quando subitamente à uno dellos le diò tal accidente, que todos tuvieron necesidad de acudirle, i llevarle con gran prisa à la posada, donde murió dentro de muy pocos dias. Eolviò à seguir su empresa el agraviado, i casi le sucediò lo mismo otra noche, caiendo se dentro repentinamente otro de los compañeros, con que por entonces no llegaron à la ejecucion de sus designios. Aun con golpes tan recios que le daba el Cielo en el coraçon, i con estragos tan espantosos de sus aliados, no abrió los ojos el principal Agresor; que al paso que es obstinada, es ciega la vengança, i con los que quedaron profugos su intento, mudando solamente de sitio, maquinando la asechança en el portal de una casa, donde estaba aquella noche de visita, i tenia el coche à la puerta, para tirarle al entrar en èl; aviendo les para esto mismo, i no era el tiro, la luz de un lanternon, ò linterna grande

grande que alumbraba el portal, i la escalera. Estuvieron esperando hasta muy tarde, i viendo que era tan à deshora, i tardaba tanto, se resolvieron à preguntar por èl à un Criado de la casa, el qual les respondió, que avia ya mucho tiempo que avia salido. Instaronle: *Por que puerta? Por esta,* replicò, *porque no tiene otra la casa, i aqui tenia su coche, i se puso en el.* Bolvió en sí el vengativo con esta noticia, i haziendo reflexion sobre su vijilancia, i que no se avian dormido, reconociò manifestamente, que Dios guardaba aquel Sujeto, i que todos estos eran como testimonios claros de estar inculpable; con que de allí adelante desistió de seguirle, i tuvo del diferentísimo concertò.

Nunca admitió tentacion, ni pensamiento deliberado de matar à nadie, sino fue en vn lance, en que le avisaron, que una persona Noble, que avria formado del algun agravio sin causa, le queria matar, i buscaba ocasiones para ello. Con estas noticias abrieron paso en su coraçon las baterias del Demonio, que le persuadia, era mejor prevenirse, i preocupar los intentos de su contrario, pues esta era defensa justa, i guardar su vida, à que estaba obligado por el medio que pudiese, i no aviendo otro, le era licito acometer al Agresor, i matarle èl primero. No desafiaba à esto nada el valor, i la destreza, aun quando huviese de reducirse la conclusion destes odios à medir los alientos en campaña; pero aqui para el duelo, i el pundonor no era menester que interviniese desafío, porque intentando su Enemigo matarle secretamente, no le corria à èl obligacion, segun los fueos humanos, de evitar el peligro que le amenazaba, matandole cò mayor publicidad, ò estuendo. Sin embargo de que el Demonio pintaba todos estos puntos con las delicadezas, i las astucias que èl sabe, se fue reportando, i resistiendo la tentacion con examinar la conciencia, i conprobar, que èl no avia agaviado à aquella persona en cosa que mereciese la muerte; i con esta satisfacion de jó à Dios, que defengañase à su Enemigo, i le pudiese en conocimiento de la verdad: i sucediò así, porque su Contrario se quietò, i uno, i otro se hallaron libres de aquella passion sangrienta que los atormentaba, pues no es posible que semejantes afectos dejen de ser torcedor rigorosissimo del animo. A aver cedido desta ejecucion, se puede atribuir, que buscandole otra persona para matarle, i encontrandole à èl sin armas con que poder defenderse, teniendo la disposicion como la deseaba, tenpiò su ira, i escuchando la razon del que queria matar injustamente, reconociò su desalumbamiento, i pidiendole perdòn, se reconciliaron, i quedaron amigos.

Aunque en estos Años se dejaba, como moço, arrastrar de sus pasiones, i la concupiscencia, que en la juventud tiene el fuego, i las ascuas mas vivas, le huviese avallado à su tirania, fue siempre en lo exterior muy grave, i circunspecto, i no se entregò à los vicios con la rotura que otros Señores, que ellos llaman desenfado, haziendo ga-

la, i blasonando, aun de lo que no pecan, por parecer, ò mas entendidos, ò mas poderosos. Nunca entre estos divertimientos (que tanto distraen) olvidò sus devociones; que aunque no eran muchas, nos contentaria mós con que las imitaren los de su edad, i obligaciones, i que no intermitidas, le ayudatò mucho para las que exercitò despues, i le fueron disponiendo para la mudança, i renovacion total, que à poco tiempo se logró en Años tan floridos, con admiracion de todos. Oía Misa todos los dias, rezaba el Rosario de Nuestra Señora, i unas devociones particulares, con que invocaba el Patrocinio de S. Iuan Baptista, i de San Pedro, intercesion que se le luzió tan bien como se manifesta en los sucesos de todo el discurso de su vida.

Quando èl andaba mas divertido en las vanidades del Mundo, i preso en la falsedad de sus deleites, cuidaba Dios mas de darle golpes à las puertas de la Alma, para que sacudiese el yugo pesado que traía sobre los ombros, i rompiese las cadenas, i los grillos en que tenia aherrajada su libertad verdadera. Mui fuertes fueron los avisos; porque como èl decia, era mui rebelde su ceguedad; i aun llamandole Dios con los enpellonas que diò à San Pablo, labrando un Vaso de Eleccion del material de un Perseguidor de la Iglesia, se hazia sordo, i se resistia. No parece que fue menos eficaz este llamamiento, ni con diferentes circunstancias. Avia de salir una noche de cata, en seguimiento de alguno de sus antojos, que son las fieras en cuiu caga andaba enbebecido, i enajenado, i prevenía armas para su defenia, i seguridad: no para matar estos monstruos, sino para que ellos se cebasen en èl mas à su salvo. Tenia cargadas dos pistolas que ponerse en la cinta, i sin reparar que en la una estaba la llave levantada sobre el disparador, la fue à cojer por la boca, asiendo su peligro con la mano, como el que enpuña la Vivora. Las pistolas estaban sobre un bufete, en que avia tambien una bujia encendida, el papel blanco en q despachaba, i un lienço de la Transfiguracion de Cristo Señor Nuestro arrollado en cinta, el qual queria poner en su marco, i bastidor. Disparòse la pistola al to matarla, à poca mas distancia de dos palmos del pecho: matò la luz, encendió el papel, i diò con toda la municion en el lienço arrollado, que interpuèsto entre el pecho, i la pistola, recibió en sí todo el peligro; pero fue tal el golpe, i la violencia de la carga, i la polvora, que el mismo lienço le derribò en el suelo aturrido, i casi como muerto. Acudieron al ruido los Criados, trajeron luz, i hallandole caído, juzgaron que le avian herido las balas. Reconociéronlo mas en dadole aliento, i vieron que estaba sin lesion, i buscándolo la municion, la encontraron entre el lienço arrollado, que de siete dobles que hazia, avia pasado los seis, i quedado en el ultimo, donde ocho postas que la pistola tenia quebraron su fuerza, i se burlò la actividad de la llama en que ventian enbueeltas, sin penetrar el ultimo doblez, con tan manifesto indicio de maravilla, i de quan

por

por su cuenta avia tomado el Cielo el guardarle, al paso que èl caminaba para perderse. Aun no diò desta vez la pistola luz, ni lunbre en su entendimiento, i en su voluntad, i no juzgandolo aviso, i Providencia, sino contingencia, i acaso, se levantò, i bolvió à cargar la pistola, saliendose en busca del riesgo mas para temer, donde le llevaba el destino ciego de su passion.

No serà à jeno de alusion comparar este llamamiento, i beneficio con el que intervino en la Conversion de San Pablo, de quien fue tan devoto, i con quien despues tuvo tambien semejança, aunque en mui distantes Ecos; porque à Pablo no le convirtió Cristo viviendo en carne pasible, i mortal, sino desde el Cielo ya glorioso; i aqui es un lienço de la Transfiguracion, donde se mostrò Cristo glorioso à los ojos de sus Discipulos, el que sino le convierte, le guarda para reducirle à su tiempo. El lienço de Cristo Transfigurado recibió en sí la fuerza del plomo, porque no hiriese, ni matale al que escojia para cosas tan señaladas de su servicio: i Cristo Glorioso se queja de que Pablo le persigue, estando ya incapaz de padecer, mostrando ser èl el que siente: à Pablo le derriba la Voz, pero no le mata: i à este segundo Pablo le arroja en tierra el estruendo, i la violencia de la pistola, pero no le ofende: Pablo ha de ser Apostol: estotro su Sucesor en la Dignidad de Obispo: Pablo ha de ser Predicador, i Doctor Universal de las Gentes: estotro ha de predicar, i enseñar à tantos: los escritos de Pablo son Cartas: i los principales de quien le imitarà en el ministerio, seràn tantas Cartas Pastorales como escribió. En las persecuciones fueron tambien mui parecidos, como se verá: estuvo la diferencia (sobre la de los meritos, i la gracia) en que postrado, i rendido al golpe amoroso del lienço de Cristo Transfigurado, no le dijese desde luego, obligado, i enternecido: Señor, aqui me tenéis, ya no puedo resistirme; dezidme lo que quereis que haga, para conformarme con vuestra santissima voluntad, i dadme que haga lo que vos quereis.

VIENE LLAMADO A LA CORTE PARA darle la primera Ocupacion.

CAPITULO IV.

NO Siempre los meritos han de vivir quejosos de la Fortuna, que repare ciega los que à bulto se llaman premios, i muchas vezes son castigos de quien los dà, i de quien los recibe. Los grandes meritos suelen dejarle ver aun à ojos cerrados, i si ordinariamente no acierta, quien los tiene así, à distribuir lo que se le debe à cada uno, alguna vez desagravia la poca luz con que obra, en la oportunidad con que premia, alcanzando à perceber, como

como

mo Ave Nocturna algun raio del Sol para venerarle: hallandò camino, i direccion entre el desalunbramiento.

Desde luego enpeçaron las grandes prendas de nuestro Don Juán à despertar las atenciones del Mundo, señalandole los aplausos, i las aclamaciones univertales los Puestos que tan provechosamente avia de ocupar, no las felicidades: porque se ajusta muy rara vez lo que se codicia, con lo que se merece. En el año de 1626. fue el Rey N. S. à celebrar las Cortes tan nonbradas à los Naturales de la Corona de Aragon, i concurrìò à ellas convocado por el Estado de la Nobleza, que llaman el Braço de los Nobles, teniendo de edad veinte i seis años, abriendosele aqui un campo dilatadissimo, para lograr las fertilidades de su gran juicio, i el zelo, que tan desde Niño le inflamò en el servicio de su Rey. Llevò consigo al Marquès su hermano: porque no perdiese, aunque era de edad muy tierna, ocasion alguna en q̄ pudiese perfeccionarse su educacion, segun los puntos de su calidad, i los realzes con que el Tutor procuraba que sobrealiese. Asistió en estas Cortes, el tiempo que duraron, en Monçon, i Barbastro, mostrando en el Braço de los Nobles, donde servia, sus excelentes prendas, i afesto viviuimo en esforçar, i promover el obsequio mas rendido à su Magestad, i las conveniencias de la Monarquia. No se ajustan, ni se vencen sin mucha dificultad estas materias, i mas en un Cuerpo que consta de tantos Braços; que así como en el natural es monstruosidad tener mas que dos, en el Politico, componerse de muchos, como Briareo, aunque argue concurrir mas instrumentos para la union, i los lazos, tambien suele ocasionar maior disposicion para los encuentros. En el Braço de las Vniversidades, como conpuesto de mas varios humores, se conmovieron algunos reparos, que retardaban la conclusion de las Cortes, i para allanar los, i facilitar la expedicion de lo que por parte de su Magestad se proponia, hizo nuestro Don Juan exquisitas, i eficacissimas diligencias, tomando la pluma, con el aliento que pudiera la espada, para escribir muchos Papeles, con aquella vivacidad, i energia de q̄ le dotò el Cielo, con los quales persuadiò, i convenció aquel Braço, que mostraba maior resistencia, no maior brio, à reducirle à la operacion en que ya se hallaban unidos todos los demàs. Destos Papeles se imprimieron unos, se perdieron otros, i uno dellos, que se halla, i no se estampo, es el que se sigue:

No puede V. S. ignorar el consuelo del Reyno en las materias del servicio de su Magestad, pues se llega à dudar, si quiere ser recibido en esta Ciudad, donde nos tiene, si alegres de su venida, cuidadosos de su resolucion. No nos importa la hacienda, si nos falta su favor; no nos importa la vida, si duda su Magestad que con vivir le servimos; no tenemos mas honra de la que nos acredita en su Real conceto. Hacienda, vida, i honra, se han de posponer por asegurar su gracia, por evitar su indignacion. Salir à recibirle es justo; pero

de suerte, que si de Cataluña viene servido, nuestras obras armenten su alegría, si deservido, le divierta de aquel pesar la resolucion, i acierto de este Reyno. V. S. tenga à bien de confirmarse con los tres Braços en el ser victo, pues la fazon de los tiempos no dà lugar à dilaciones, i los poderes que les pueden sacar, lo suple el de su Magestad, que es tan grande, porque el peor arbitrio para este Reyno, es tenerle indignado, pues en su buena gracia consisten nuestra maior ventura, i la fuerza, i vigor de nuestros Fueros, i Privilegios.

Este era su estilo, estas sus razones, i el efecto de su eficacia, la reduccion de una disonancia popular, que pide mucho maior destreza para concordarla à la harmonia Politica de que consta el Gobierno. Descubrió con esta ocasion, la menos expuesta à engañarse en el conocimiento de los Sujetos, que se produce con maior lejitimidad de la gravedad de los negocios, el Tesoro de aquel Talento escondido en los pocos años, el Conde Duque, Supremo Ministro, en quien sin lisonja, i por lo que se debe à la verdad, luzió el desvelo incansable al servicio de su Rey, aunque con sucesos menos propicios, i Fortuna desazonada; porque no siempre se sujeta, ò dede el ceño variable de la Suerte, i la Fortuna al gobierno de la Providencia humana, por mas despejada, i perspicaz que sea: i reconociendo la importancia de emplear en el una capacidad tan ventajosa, siendo esto lo que mas afectuosamente deseaba, le dijo, que dejando à Aragon, siguiese la Corte, donde convenia ocuparle en alguna Plaza de sus Consejos. Erále de embaraço, para abraçar desde luego esta resolucion, i obedecer el orden de su Magestad, intimado por el medio del Conde Duque, la Tutela del Hermano, que tenia à su cargo, i para desvanecer este estorvo, i no diferir el empleo de un Sujeto tan importante, se sirvió su Magestad de nombrar al Pupilo por Menino de la Reyna; con que aviendo de venir à la Corte el Marquès à criarse en la Escuela de Palacio, se consiguió tambien el que le acompañase su Hermano, para entrar en el Gobierno de los Consejos.

Llegò à la Corte, no pretendiente, sino mandado, obediente, i no ambicioso, i con las recomendaciones que traía su sangre, asistida, i adelantada de la cordura, i de las letras, uno, i otro aprobado con la experiencia, por no aver entonces otro Puesto vaco de mas alto predicamento, le ocuparon en la Fiscalia del Consejo de Guerra, abriendosele por aqui un portillo para lograr el impulso de su primera inclinacion, i reducir à nuevo cobate la direccion de su estado. Patreciale, que Dios con esta determinacion no queria siguiese el camino de la Iglesia, à que su Padre le avia inclinado, pues el primer Puesto con que le honraba el Mundo, era tan Secular, i el primer paso que daba en su Fortuna, convenia tanto con su Genio, que se confrontaba, desde los mas tiernos años, con el ejercicio de la Milicia. Convencido con estas imaginaciones à no apartarse del

destino primero, i militar en la Bandera del sigilo, sacò galas, i vestidos de Seglar, cortandole la Garnacha, ò la Toga para tomar la posesion de su Plaça. Mientras se hazian estas prevenciones, fue à besar la mano del Conde Duque, como primera causa en lo humano de sus aumentos, i entonçes el primer Mobil, ò intelijencia de la Monarquia, i le diò cuenta como ya estaba haziendo la Garnacha para jurar, i lo haria en tenièdo su licencia: à que replicò el Conde, que no era menester esperar la Garnacha, que con su Abito de Estudiante podria entrar à servir la Fiscalia: respuesta al parecer dictada de la Luz Superior, que le descubria las sendas donde era su voluntad que asentase los paños: con que huvò de conformarse con la resolucion del Conde, i continuar en el traje que le designaba à la Iglesia, i asì diò la Garnacha à un amigo suyo, con quien contrajo familiaridad mui intima desde las Escuelas; que à la fazon le avia proveido su Magestad en una Plaça; conociendose claramente, que Dios iba divirtiendo los estorvos que le podian enajenar de aquella altissima Vocacion para que le avia predestinado.

Vacò en este tiempo la Fiscalia del Consejo de las Indias, i por ventura instado de quien declaradamente avia tomado por su cuenta sus adelantamientos, hizo Memorial, pidiendose la à su Magestad, i fue à darle, i hablarle sobre esta pretension: cumpliendo con este obsequio, i diligencia con los terminos comunes que tienen los despachos; i juzgàdo que corria por los mismos arcaduzes que siguen todos, reinitiendo su Magestad con tanto acuerdo los Memoriales à los Consejos à quien toca, para que le consulten lo que pareciere mas conveniente à su servicio, i que desta suerte procedan las Provisiones con el acierto que el bien publico requiere. Hablò à su Magestad, i quando espèraba que le respondièse como à todos los demàs, con aquellas palabras generales que usa, *de que lo veria, ò que quedaba con cuidado*, le dijo, palabras formales: *Yo os hago la merced que me pedis*; respuesta, i honra por ventura sola oida, i experimentada en esta ocasion. Enbaraçòle, ò turbòle la novedad, que ay favores de los Poderosos que turban, como pudieran los ceños; i como su Magestad en las Audiencias habla con voz tan baja, tuvo fundamento para equivocarse con la respuesta, i persuadirse, que no lo avia entendido: i llamando à su Hermano el Marquès, que por la ocupacion de Menino tenia abierta la entrada, le dijo, que preguntase à su Magestad, si acaso avia percibido bien su Real resolucion, por parecerle avia respondiido, *le hazia la merced*, i su Magestad fue servido de confirmarlo, diziendo al Marquès: *Asì lo aye*; agrado con que sin duda mostrò su Magestad, quan presente tenia el averle dado por bien servido de su fineza en las Cortes de Aragon; con que tuvo necesidad de volver à besar su Real mano, i rindiè le las gracias por tan extraordinaria merced.

En estos Ministerios, pues, llenò tan cabalmente el conceto, que se tenia de su persona, que todos obserbaban sus dictámenes como Oraculos, i sus votos como Reglas, pendiendo de su eloquencia, i enèrgia, lo mas Venerable, i Anciano de aquellos Senados Supremos: pues parece que igualmente avia cursado la Milicia, i el feurido el Nuevo Mundo, segun era la prontitud con que se defendia baraçaba de las mas enmarañadas materias. Con que reconocida la inportancia de promoverle à maiores Empleos, en mui poco tiempo, pasó al ejercicio de Consejero de las Indias, que fue colocar la luz sobre el candelero, para que desde el la participase à Regiones tan remotas, i dilatadas: alcançando los aciertos de sus Discursos, i lo atinado de su Politica, à asegurar los ultimos desvios del Orbe, donde llega cansado el Sol à introducir sus luces. Conjeturandose tan adelantadamente la ocupacion personal, con que despues avia de reformar, i reducir con el ejemplo, i con las enseñanzas aquel dilatadissimo Cuerpo de la America à las leyes ajustadas del Gobierno Espiritual, i Temporal, como Pastor vijilantissimo, como Virrey interjerrimo, i como Visitador zelosissimo del servicio de ambas Magestades.

Los excessos con que adelantò su estimacion, aun entre sus Emulos, que es la ventaja de maiores quilates, luego que por Oficio se introdujo à ser Consejero, que los consejos que se imprimen mas, son los que nacen del Oficio, nunca se olvidaran en el Supremo Senado de las Indias, conservandose como Maximas en la memoria de los que le comunicaron todos sus sentimientos; pues alguno de los maiores Ministros solia dezir, que le debia la intelijencia con que aquel Orbe se movia acertadamente en los quicijos de un Gobierno Perfecto. Encargabansele todos los negocios, i Consultas de maior peso, i dificultad, para que el las ordenase, i resolvièse: i los Secretarios de Estado mas preciados de Politicos, i mas practicos en disponer, i formar sus Despachos, hallandose enbaraçados, recurrían à el para que se los dictase, i así le llamaban comunmente su Xefe: tan rendidamente veneraban su exquisita comprehension, i su limada, i Cortesana eloquencia. Notas, ò caracteres en quien se retratan con tanta viveza las facciones de la Alma, i aquella singularidad que llamamos Genio propio, tan distinto en cada uno, como lo son en los cueros los semblantes, que por lo razonado de las Consultas, conocia el Rey N. S. la Cabeça que las avia dictado; i así solia dezir muchas vezes: *Estas Consultas son de Don Ivan de Palafox*. Agrado, i atencion (que la sublimidad del estilo es un hechizo eficaz, i secreto de los mas soberanos) con que mereciò su Pluma, sienpre elevada, que su Magestad le remitièse para reducirlos à Metodo, i darles Voz, los papeles manuales, i diarios, menos aliñados, i corregidos de la Vida, i Virtudes de su Santa, i Heroica

Tia, Soror Margarita de la Cruz, los quales redujo à la elegancia, i gravedad Magistruosa con que oy los admiramos estan pados tercera vez, i ya descubiertamente restituidos à su legitimo Dueño, pues no era posible esconderse su mano: siendo tanta su facilidad, i tan connatural su afluencia, que los mas dias perficionaba quatro, i cinco pliegos.

Su discrecion, i presteza en las fazones, i en las seriedades, i la gracia tan sin afectacion con que discurría en las conversaciones familiares, no siendo vulgar nada de quanto dezía, fueron sienpre en él un Iman tan activo, que tiraba à ti con aquella fuerça oculta las voluntades, i los entendimientos de todos, ansiosos de comunicarle, i tratarle, por lo que divertia, i por lo que enseñaba: siendo este todo el primor de la humana eloquencia. Recien venido à la Corte, estando un dia en Palacio conversando con el Marqués de Torres, Cavallero Aragonès, paciente suio, i Maior domo del Rey N.S. le preguntò el Marqués, al parecer para examinar la suficiencia de su Talento, que le dijese el juizio que avia hecho de Palacio, i de la Corte; bien enredada pregunta, pues teniendo uno, i otro tanto de Monstruo, à los Monstruos parece que se los dejó sin definicion la Naturaleza; pero él, juntando en una misma respuesta la risa, i el llanto de aquellos dos Filósofos Heraclito, i Democrito, tan celebrados de la Antigüedad, manifestó el conceto que le avia causado la observacion de la Corte, i de Palacio, con ser de tan poco tiempo la experiencia, reduciendole à una Redondilla, digna de celebridad, aunque no huviera sido de repente, sino mui de pensado.

*Marqués mio, no te asombre
Ria, i llore: quando veo
Tantos hombres sin empleo,
Tantos empleos sin hombre.*

No pudo dezirse mas, ni mas concisamente, para definir el trasiego, i confusion con que por la maior parte caminan todas las cosas del Mundo, i así Teatro mui para llorar, ò para reir, juntandose muchas vezes en unos mismos ojos, i en unos mismos labios, las lagrimas, i la risa de tan desordenados acacimientos. La maior dificultad que encierra la Policia, à quien podemos llamar tambien, no con menor propiedad, humana Providencia, es la discrecion, i conocimiento de los Talentos, para repartirles las Ocupaciones: porque lo mas ordinario es aplicar las Personas à los Ministerios para que son menos à proposito; i de aqui nacen los errores, que à los hombres mas serios les dan materia de risa, i llanto. Con una luz, en la estacion mas abrasada del Sol, quando parte los terminos de el Mediodia, buscaba otro Filósofo, con no menor seriedad, Vno, que fuese

fuese hombre cabalmente, i à tanta luz no le descubria, enseñando, que con todas estas diligencias se han de solicitar los que son hombres, i tienen talentos de racionales, para encomendarles los Puestos; porque si reconocida la necesidad del Ministerio, se busca el Sujeto que mejor le puede servir, i se dan los hombres à los empleos, no los empleos à los hombres, se encontraràn muchos hombres desocupados, i mal enbaraçados muchos Puestos. Si se pusieran en su lugar todas las cosas, se verian todos los hombres enpleados, i todos los empleos asistidos: pues los hombres que no nacieron para manejar el peso de un oficio con el caudal, los destinò la Naturaleza para que llevasen la carga con las uerças, i distinguiò los Genios, ingenios, i serviles, para que en ella se tomase la licion mas segura de no errar la aplicacion. En trocandose la Espada con la Toga, i en dándole à la Toga el gobierno de la Espada, ò à la Espada, q regule mas leyes que las que aprendiò en la Milicia, de rebeses, i tajos, les faltará precisamente hombre à los empleos, por no saber acomodar para los empleos los hombres, pero en fin, este es achaque transcendental, i mui antiguo de la disposicion humana, incurrido por ser en todos siglos tan corta de vista, con que ya, mas debe causar insensibilidad, que burlas, ni lagrimas.

*ENPIEZA DIOS A DISPONER SU
Vocacion, i la mudança de vida.*

CAPITULO V.

MAnifiestamente diò à entender Dios, que el aver librado à este Sujeto de tantos peligros como le amenazaron en el Mundo, no era para dejarle perezer en ellos; pues aunque él los amaba con desalunbramiento, queria Dios formar del veneno de la Vivora el Antidoto para me, orarle, i labrar de un coraçon mui enamorado de la vanidad del siglo, un Amante finisimo de sus perfecciones: i así fue reduciendo su olvido por los medios mas suaves, que son ordinariamente los que mas obligan, i atan los naturales generosos, ya que los fuertes no avian obrado en su resistencia.

Diòle la batería por los lados adonde mostraba maior inclinaciò: dulcissimo modo de conquistar: i gandle con sus mismos afectos, que fue ganarle las armas. Tenia una Hermana sola de parte de su Padre, i amabala con gran ternura, porque lo merecian sus muchas prendas. Estaba esta Señora en Palacio por Dama de la Reyna, al mismo tiempo que él ocupaba la Plaça de Consejero de las Indias, i asistiala con grandissima puntualidad, i fineza. Quiso Dios tocarle en lo mas sensible, i quando él se mostraba con su Hermana mas

atento, la sobrevino una enfermedad tan grave, que de todo punto llegó à estar desahuciada, dándose la Medicina por vencida, i desespejando la eficacia de sus remedios. Esperabase por instantes su tenprano, i arrebatado fin, como el de la Rosa, que apenas rompe el boton, quando la deshoja el viento, i el Sol la quema, i la convierte en polvo. Con este cuidado, i desvelo pasó sin dormir la noche de maior peligro, i en que, segun los juizios humanos, se temia que espirase. Levantóse mui tenprano, i con esta ansia, i congoja se fue à los corredores de Palacio, à saber si avia muerto, arrastrado del amor humano, i era que el Divino disponia sus Triunfos por estos medios. Dijeronle que no, pero que el aprieto era el mismo, i así podia rezelar se por instantes. Quedóse en los corredores solo, i asidísimo, aguardando el ultimo rebato: i con estas turbaciones, que le sobresaltaban el coraçon, puso los ojos en el Cielo; aunque confuso de sus errores, i sus costúbres, tenia miedo de levátarlos para pedirle favores. Dióle animo la congoja, i confiança el afecto, aunque retardada de la indignidad, i buuelto à Dios, le instaba afectuosísimamente por la salud de su Hermana, haciendo voto, si le concedia esta merced, de no vestirse seda en toda su vida. Ya la Gracia enpeçaba à triunfar, pues conseguia por despojos de su primera vitoria los adornos con que el Mundo disfraga, i hermosea sus pompas vanas. O secretos de Dios! O Señor, por donde encaminas el desnudarnos de nosotros mismos, i traernos à ti, quando vivimos mas apartados de tu conocimiento! Dentro de mui poco tiempo como hizo este ofrecimiento à Dios, i se obligó por voto à desnudar el faulto, le dieron nueva de que la Enferma avia mejorado: i desde entonces se fue confirmando declaradamente el vigor de la Naturaleza contra los riesgos de la enfermedad, aunque se dilatò la convalescencia: consiguiendo Dios con la salud corporal, que comunicò à su Hermana, los principios de la Espiritual suia, que andaba tan peligrosa, logrando para si el beneficio de maior importancia.

Traiale tambien el Mundo mui desvanecido con su discrecion, mui enamorado de su aplaudida eloquencia, i con grande anhelo de letras, i fabiduria humana, en cuios ejercicios ocupaba las mas horas del dia. Era ambicioso de estimacion, i de aclamaciones, i à mas de los aplausos que acaudalaba por medio destos Estudios, le estimulaba tambien la ambicion de crecer, i de medrar, i de llegar à merecer los maiores, i mas preeminentes Puestos de la Monarquía. Pero Dios, que no se descuidaba en cortarle los pasos que podian encaminarle à su perdicion, i atajarle los tropieços que le enbaraçaban el seguir sus llamamientos, le armò los lazos para aprisionarle dulcemente dentro de sus mismas imaginaciones. Murió à este tiempo en la Corte un Sujeto de grande Fama de Letras, Eloquencia, i Retorica, i aclamado por Orador Insigne. Debia de conocerle, i

venc-

venerarle como los demàs: porque sienpre fue inclinatissimo à los hombres de letras, i los honraba con grandísima sumision; pudo ser que concurriese à su entierro acaso con pensamientos mui diferentes de los que sacò, pues al bolverse à su casa, no podia apartar de si estas voces, i discursos tan penetrantes: *Qué quieres vano? Qué pretendes? A qué aspiras? Buscas fama de Orador? Descas opinion de Docto, de Eloquente, de Entendido? Mira, contempla, aquel Orador tan celebrado, tendido sobre un paño de baieta: atiendele, que no habla, i te dize, i te persuade mucho mas elados los labios, la lengua sin movimiento, ni espíritu, que quando admitabas sus Clausulas, i sus Cadencias, i encarecias sus Conceptos, i sus Discursos. No le defienden sus Estudios, no le eximen sus Letras de la corrupcion; que te le propone horrible, de los gusanos que le buscan para pasto.*

Acacció tambien entonçes la muerte de un Gran Señor, Presidente de uno de los Supremos Consejos, mui practico, i consumado Ministro en las materias de Estado, de mucho sequito, de todo el cortejo de la lisonja que arrastra el Mundo, i avasalla el Poder; de estremo regalo; i ostentacion en su persona, i en su Familia, que era jutro; todo quanto podia abraçar su ambicion, i conquistar su autojó. Hallóse en su entierro; i en lo mas interior de su animo enpeçó à razonar consigo: *Qué codiciás necio? Poder, Presidencias, Riquezas, Grandeza, Gustos, Regalos? Abre los ojos, que aun estás ciego; i considera aquel Presidente, Poderoso, Rico, Grande, Regalado, reducido à menos de siete pies de un ataúd, rodeado de hachas, que alunbran mas su miseria, que su faulto; que le llevan à enterrar, i à ser morador, i compañero de la corrupcion, del asco, i de los gusanos. Esto es lo mas que puedes conseguir, dando à tus deseos la tienda mas larga, i de jandolos correr con las mas hinchadas velas, i despues de conseguido, es tambien esto en lo que has de parar, como él, con un fin incierto, i una fuerte aventura: Pues que engaño te conduce à andar cojiendo aire de vanidad, quando es preciso que caigas en tierra de horror, i de desprecio? O afectos ambiciosos, i mundanos! Este es el termino que te neis! Qué busco? Qué aprecio? Qué solicito?*

Con estas baterias tan fuertes, aplicadas à las mas vivas inclinaciones, enpeçó el Cielo à tenderle, i à entrar con suavidad poderosa, i eficaz, el omeneje de su alvedrio; i considerando, que con Letras, con Fama, con Opinion, con Grandezas, con Puestos, con Regalos, no podia escaparle de ser alimento de la corrupcion, i cebo de la podredumbre; i que sola la verdadera virtud burla estos asaltos, i sale triunfadora de estos insultos; resolvió romper de una vez los lazos de sus pasiones, i mudando vida, mudar afectos, pretendiendo conseguir la Opinion, i las Riquezas, que pasan en la Vida q. no se acaba, i

C ;

despre-

despreciando todo lo que muere con esta, i se reduce al polvo, i la ceniza de que lo temporal, i humano consta, i se compone.

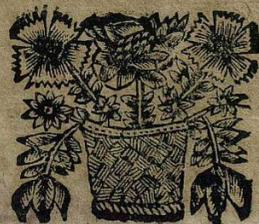
El primer paso para afentar bien el pie en esta Vocacion, era limpiar su Alma por medio del Sacramento de la Penitencia, i hazer una confesion general, precediendo à ella un examen riguroso de su vida, i acciones pasadas. Para dar tiempo à este examen, i averiguacion, i que fuese exactissima, determinò entrar en los ejercicios espirituales, que son los que disponen para hazer una confesion clara, cabal, i fructuosa, i así los enpeçò con acuerdo, i comunicacion del Confesor, i Padre Espiritual, que avia escogido para formar contra si mismo un rectissimo Tribunal. Señalò para su Confesor un Religioso Descalço del Convento Real de San Gil, no distante de las casas donde actualmente vivia. Son estos Religiosos de la Recoleccion, i Descalçez de San Francisco, renovada con el Espiritu austero de S. Pedro de Alcantara, Varon verdaderamente prodijoso, de cuio Instituto pobre, rijido, i mortificado, fue siempre devotissimo, por arguir de su mismo natural, que para conseguir victoria de nuestras pasiones, i conservar la perfeccion de aquella tranquilidad que goza el Espiritu por medio deste vencimiento, es menester tratar à la fragilidad humana tan desabridamente: i por la devocion, i enseñanza que lograba de la comunicacion destes Religiosos, pasaba muchos tiempos del año retirado en su clausura, i cenido à su regularidad, siendo admiracion de los mas observantes, i puntuales: i con esta familiaridad tan interior que travò con ellos, tuvo ocasion de conocer, i comunicar estrechissimamente los Varones de mas señalado, i elevado Espiritu, que en aquellos tiempos florecieron en tan Santa, i provechosa Reforma, con los quales desabrochaba lo mas intimo de su Espiritu, como los que solamente entendian el lenguaje, i el estilo del Cielo, tan ignorado de los mundanos.

Entre estos Religiosos tan perfectos, eligiò para hazer su confesion à uno de los mas Doctos, Espirituales, i Penitentes, siendo estas las prendas que han de concurrir en el que huviere de dar reglas para enmendar la vida, i entrar seguramente en el camino que guia, i lleva à la verdadera Felicidad. Buscaba en el Confesor la Doctrina, i el Espiritu, no la blandura: i así era confeso suio en los años mas maduros, i experimentados, i le repetia muy ordinariamente, que en el perfecto Confesor, como en el Iuez, mas avia de sobresalir la feveridad, que el agrado: i que sobre todo inportaba mucho, que los Confesores, para aprovechar en aquel Tribunal ocultissimo, i dar documentos de salud à las Almas que llegan à sus pies, ejercitasen en si mismos la mortificacion, i la penitencia.

Con un Religioso destas calidades diò principio à sus ejercicios, i hizo su confesion, sin omitir diligencia, para que no se le escondiese

el mas ligero atomo de quanto avia obrado en su vida, à la luz con que deseaba descubrirlo con la expresion, i borrarlo con el arrepentimiento, representandole à Dios, con la amargura verdadera del coraçon, todos los años perdidos, para recobrar con el dolor, lo que el divertimiento, i la insensibilidad avian matogrado. La confesion la perficionò, aun mas con los ojos, que con los labios, mas con las lagrimas, que con las voces, pues era tal la avenda al referir, i pronunciar sus desaciertos, que dezian mas los gemidos, i los solloços, que las palabras. Viendo el Confesor señales tan manifestas de su enmienda, i un testimonio tan claro de que en aquella Conversion obraba la Mano Poderosa del Altissimo, le consolò, i animò mucho, i le confirmò en sus santos propòitos; i entre otras razones, le dijo unas muy prudentes, i espirituales, que se le quedaron sienpre impressas en el Alma, para desperrador de su obligacion, i aliento de su pufilanimidad: *Que mirase, que le sacaba Dios de entre muchos que dejaban condenar, para que le sirviese muy de veras.*

Los efectos de la Confesion se dieron luego à verificar, i à conocer: porque le parecia que andaba rodeado de una luz clarissima, que le descubria los despenaderos, por donde hasta allí avia expuesto su Alma al ultimo peligro, i le enseñaba el camino, i la senda por donde apartado de tantos precipicios avia de emprender la salud, i la seguridad. Esta ilustracion, i luz del estado en que se hallaba, i del que avia salido, era mucho mas clara, que si la viese con los ojos del cuerpo: sin poder dudar, que fuese claridad que Dios le comunicaba, pues nunca el Demonio formò luzes para semejantes efectos, ni con ellas escarmienta de los tropieços en que nos derriba, ni descubre las huellas que nos salvan. Queddole tambien de la Confesion, à mas desta luz intelectual, que le rodeaba todo, como si fuese visible, una gran serenidad en el animo, i una quietud de sus pasiones, i afectos, la qual le durò por mucho tiempo, como si le huviesen mudado la naturaleza: i juntamente con esto, una ansia vivissima de hazer asperissima penitencia, i emprender una vida tan mortificada, que pone a fombro, que todo lo demàs sin esto fuera muy sospechoso; pero esta es la piedra de toque donde no se haze lugar la falsedad, ni se contiene el engaño.



DE LAS MORTIFICACIONES, I

Penitencias con que enpeço à asegurar su
llamamiento.

CAPITULO VI.

SI Los hombres desde que hacen conocieran con claridad el fin para que nacieron, no darían lugar à que se introdujesen en sus coraçones tinieblas tan cerradas, que para deshazerlas es necesaria toda la actividad, i fuerza de la Gracia, que como luz verdadera, amanece à la noche de nuestra ignorancia los caminos, i nos aparta de los despeños. Pisan la juventud, i la mocedad las sendas mas inciertas, i no señalan en ellas los pasos, porque no los alienta el juicio, siendo por esto sus runbos tan dificultosos de conocer. Tan peligroso Golfo es este, en que hierve, i tumultua la sangre, como en el Mar lo hinchado de las olas, que corren comunmente tenpestad en èl, aun los que tienen por su profesion mas estrechas obligaciones. En todas las edades señala frecuentes ruinas la fragilidad humana, que derribada del interior peso de su barro, apenas haze pie, ni tiene consistencia en un afecto: siendo contradiccion concondada, aun mas que maravilla, que con ser los hombres tan pesados de cotagon, es todo lo que buscan, i aman en el Mundo, aire, i vanidad; pero parece, que con maior disculpa (aunque sienpre sin razon) en la juventud, donde engañan, i divierten las flores, sin perceberse el aspid.

Lloraba este atolladero la Luz clarissima de la Iglesia San Agustín, hallandose caido en èl à los treinta años de su edad, i dilatando de uno en otro dia el salit de su peligro, i airse de la importancia verdadera, como si huviese seguridad en la dilacion, i cada dia, con irrevocable daño, no amenazase à ser el ultimo, quando solamente es cierto que los bienes que amamos ciegamente huien con los dias, se desaparecen con las horas, i se despeñan con los instantes. Hallabase nuestro Don Iuan à los veinte i ocho años de su edad tan florida, i lisonjeada, no menos metido en los engaños, i las ilusiones del Mundo, que Agustino à los treinta, quando le encendió Dios el coraçon en el Amor abrasado de la Sabiduria Eterna, que ni se afea, ni se muda, despreciando todo lo caduco, i fugitivo, i tratando de buscar desde luego, no por hijereza, i cumplimiento, sino de veras, sin remitirlo à mas largos plazos, aquella Felicidad de la virtud, que dà serenidad à los deseos, quietud à los afectos, por ser lo que unicamente llena, i satisface las ambiciones mal contenidas, i peor contentadizas de nuestra voluntad.

No

No avia llegado à cumplir los treinta años de Agustino, quando herido, i afectado el coraçon con las flechas de los Amores Divinos, que enbragan, i sacan de si al Alma que los padece, enpeçaron à causarle horror todos los desperdicios de su vida pasada; i aunque en la verdad avia corrido los terminos de la juventud mui distraido, pero no tan rota, i desbaratadamente como acostunbran otros Cavalleros moços de su calidad: porque fue sienpre sobremanera medurado, i recatadísimo. Las travessuras, que llaman mocedades, i los ordinarios divertimientos à que convidan la Nobleza, los Puestos, los Aplausos, que todos son en el Mundo tropieços, i los lazos que frequentemente arman las ocasiones, que se hallan hechos aun mas que se hazen, le avrian enbebecido, ò tiranizado mas de lo que debieran las principales atenciones de su salvacion. Herido, pues, i abrasado con el fuego de aquellas puntas, que se forjan, i se encienden en la Fragua del Amor Celestial, enpeço à llorar amargamente el aver consentido, que corriesen tantos años, i los mejores, arrastrados de un enajenamiento tan perjudicial para lo que solamente importa, que es lo Eterno, procurando recobrar, i mejorar con la amargura del dolor el tiempo perdido, para ganar, i comprar con el tiempo, lo que no se mide con el tiempo.

Aun vivia por este tiempo su Madre, practicando con el ejemplo, i con la enseañança aquella Reforma Religiosissima que fundò en el Convento, à cuyas paredes redujo quanto en el Siglo avia llenado de vanidad: i à sus Oraciones, i lagrimas se puede atribuir la reduccion, i conversion del Hijo, à quien avia intentado matar aun antes de nacer, queriendo que aora naciese para Dios, reenjendrandole de su llanto, i de sus fervores, para desagraviar por este camino, Madre verdadera, el crimen de averle querido quitar la vida natural, como Madrastra: constituyendose dos vezes Madre suia en una Vocacion tan maravillosa, como Monica de Agustino. Beneficio que èl mismo confesaba, i atribuía à esta Señora tan Perfecta; pues aviendo borrado, i satisfecho con treinta años de Religion austera, i penitente, la liviandad de averle concebido para el Mundo, conformando tan cabalmente los años, bien se puede entender, que mereciese su desengaño, i enmienda, ganandole para Dios, i que sobreviviese dos años à este renacimiento sobrenatural felicissimo, para morir gozosa con tales noticias, i recibir el premio de tan bien logradas asperezas, i mortificaciones.

Las que el Hijo enprendió desde luego, para çanjar, i asegurar su Vocacion, se conoce bien, que fueron frutos producidos de las que su Madre sembrò, i cultivò en tantos años. La primera diligencia que hizo, fue echar de su casa todas las alajas de estimacion, i de precio, i la plata con que se servia, desnudandose en lo exterior, para refor-